

Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA, 17.

# Te amo... yo tampoco.

Luzar, Noelia.

Cita:

Luzar, Noelia (17). *Te amo... yo tampoco. Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?"*. Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/primer.encuentro.curioso/33>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef3x/5Ym>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **“Te amo... yo tampoco”**

El título de este trabajo remite a una conocida canción francesa de los años '60, que el cantante Serge Gainsbourg le dedica a su amante. Toma una conocida frase de Dalí, que puede resumirse así “Picasso es comunista, yo tampoco”: con este título, este cantante logra captar lo complejo del amor y sus vicisitudes: el odio y el odioamoramiento [*haine-amoration*], un amor que también incluye al odio.

Suele tenerse una idea muy imaginaria del amor, por un lado, como enamoramiento idílico y amor ciego, en el que no se ven las fisuras. Pero, por otro lado, también una idea bastante experimentada según la cual “los que aman, odian” o “los que odian, aman” o el dicho popular: “Porque te quiero, te aporreo”.

De cualquier forma, el amor, en cualquiera de sus vertientes (amor, odio u *odioamor*) fue, es y seguirá siendo abordado desde distintas miradas: el arte, la filosofía, la literatura... Y también, desde el Psicoanálisis. Según Lacan, el Psicoanálisis no hace más que hablar de esto. Pero es evidente, que no es un tema exclusivo del Psicoanálisis. Hablamos de amor, todo el tiempo. Quizás por lo complejo de su estructura, hablar de este afecto es un intento de entender su complejidad.

Y así como se habla todo el tiempo de amor, también se produce mucho sobre el amor: que la bibliografía del Psicoanálisis sobre el amor es muy extensa, es un hecho. Este trabajo, no pretende ser nada exhaustivo, sólo se hará un recorte del amor y del odio desde el Psicoanálisis teniendo como base las siguientes preguntas: ¿El amor, el odio son afectos distintos, o dos caras de una misma moneda? ¿Siempre que amamos, odiamos?

Odio, amor, *odioamoramiento*... Se trata de afectos. Pero, podríamos preguntarnos qué son los afectos desde el Psicoanálisis. Tomando la definición del seminario XX de Lacan, los afectos son efectos de *lalengua* que nos afecta. Estos efectos-afectos de *lalengua*, van mucho más lejos de lo que el *parlêtre* puede enunciar (LACAN 1973, 176). Vemos que por más que hablemos de amor o de afectos, hay efectos que nos afectan. Y nos afectan en el cuerpo.

Ciertamente, tanto el amor como el odio, se sienten en el cuerpo: o las mariposas en la panza, o la furia que nos invade y nos “hace estallar”. El afecto se siente, y se padece en el cuerpo. Y, sin embargo, es preferible un afecto, de amor o de odio, hasta el punto de preferir el odio de la persona amada, antes que la indiferencia. La pasión se padece pasivamente en el cuerpo.

Ya Freud señaló muy tempranamente los lazos, muchas veces incomprensibles y contradictorios, de las pasiones del amor. Incomprensibles si se los aborda desde la razón y la lógica... Pero un poco más comprensibles desde la pasión.

### **Sobre el amor...**

Para Lacan hablar de amor es un goce en sí mismo (LACAN 1972-1973, 105-106). Pero, ¿de qué hablamos cuando hablamos de amor?

Si tomamos expresiones coloquiales, el “flechazo”, “me flasheó” o “me partió la cabeza”, indican una pasión violenta con efectos en el cuerpo, un afecto que afecta el cuerpo...

Desde el Psicoanálisis, Lacan introduce la metáfora del amor en la que el amante, erastés, no sabe lo que le falta y el amado, erómenos, el objeto amado, no sabe lo que tiene, no sabe por qué es amado, ni qué atrae de él a erastés. Se trata en ambos casos de un “no saber”. Lacan señala que lo que le falta a uno, no es lo que tiene el otro, escondido (LACAN 1960, 53). Luego, toma como definición del amor “dar lo que no se tiene, el falo, a un ser que no lo es” (LACAN 1958, 351). Queda claro entonces que el problema del amor es la división que introduce en el sujeto. Ya desde la definición, vemos el engaño que introduce el amor: este engaño consiste en que el amor se dirige al semblante (LACAN 1973, 118).

“El amor tiene esencia de engaño” afirmaba Lacan en el seminario XI (1964, 276). Porque ubico al Otro como Ideal y desde ahí “el Otro me ve tal como me gusta que me vean”: desde el Ideal del yo, el sujeto se verá como visto por el otro. No es más que un “espejismo especular”, un amor narcisista que procura satisfacción. En eso consiste el engaño del amor y también el de la transferencia.

Lacan relaciona el amor con el saber: “todo amor se sostiene de la relación entre dos saberes inconscientes” (LACAN 1973, 182). No hay relación sexual, pero sí una relación de amor posible, que reconoce la manera en que el inconsciente del otro lo afecta: el amor se transforma de este modo en un “detector, un signo, un afecto del inconsciente”. No hay relación sexual pero si hay amor y lo que importa es el signo de amor (SOLER 2011, 114).

“No hay relación sexual porque el goce del Otro siempre es inadecuado” y el goce del Otro “no es signo del amor” (LACAN 1972, 11). Se goza con una parte del cuerpo del Otro, que queda así reducido a *objeto a*. El amor viene justamente a velar este goce autista y enigmático de cada uno de los partenaires.

Esta visión parcial del objeto, reducido a sólo un rasgo, Freud ya la había identificado al señalar las condiciones de amor que hacen que uno se enamore a partir de ciertos parámetros, generalmente inconscientes, como por ejemplo, el brillo en la nariz o alguna otra característica del otro. Condiciones singulares para cada quien y que a veces sorprenden incluso al enamorado: “no sé qué le vi”.

Freud demostró también la incidencia de la repetición en el amor: el objeto tiene vestigios, marcas del objeto primario; pero el objeto de amor no sólo hereda estas marcas del objeto primario de amor, del objeto edípico, sino que también hereda las marcas de los primeros encuentros con el goce: algo visto, oído o sentido que dejó su marca, su marca de goce. Este encuentro, siempre traumático, es la historia tan singular del cuerpo de cada uno, que Lacan llamó “acontecimientos de cuerpo”. Si bien el amor intenta reparar algo de este encuentro traumático de cada uno con el goce, fracasa generalmente en evitar las repeticiones que arruinan la vida amorosa (SOLER 2009, 177-178).

La elección amorosa según Lacan consiste en el reconocimiento de ciertos signos de amor puntuados enigmáticamente: no se trata de una intersubjetividad sino del reconocimiento de signos de amor entre dos *parlêtres*, cada uno con su *lalengua* singular. Cada uno reconociendo en el otro signos que interpelan sus propios síntomas de goce. Quizás queda más claro ahora por qué el amor es un misterio... Es el amor el que revela estos impasses del inconsciente y se

transforma en un signo de cómo lo afecta el inconsciente del otro. De ahí, que haya sorpresas del amor que se aparecen como signos de otro enigma, el del inconsciente. Es el encuentro de dos *lalenguas*, o más bien el reencuentro y la perpetuación de contingencias de goce de los primeros años. De ahí la imposibilidad de explicar el amor desde la razón: el amor es un afecto enigmático (SOLER 2011, 115).

Después de esta breve presentación sobre el amor y antes de pasar al odio, vamos a tomar una afirmación del seminario XX de Lacan en la que relaciona ambos afectos: “El verdadero amor desemboca en el odio”, retomando lo que ya había enunciado en la octava clase de este mismo seminario: no se conoce amor sin odio (LACAN 1973, 113). Veamos entonces cómo pensar el odio y el *odioamoramiento*.

### **...y el odio**

El odio y el amor son afectos que se relacionan. Lacan señala que el mandamiento religioso “Amarás al prójimo como a ti mismo” incluye al egoísmo en el amor y que el amor por uno mismo está lejos de ser claro: tenemos los sentimientos más ambivalentes, contradictorios y versátiles respecto a nosotros mismos... Critica que el amor a uno mismo sea el parámetro de referencia para amar a otro (LACAN 1958, 507).

Por otro lado, la experiencia de un análisis revela los espejismos del amor. Se constata una y otra vez que no existe la relación sexual y las promesas de unión siempre terminan cayendo. Lo que parece opacar el amor es el goce de cada uno de los *parlêtres* y, bajo “el amor por el otro” sólo se esconde un amor narcisista que no busca más que su propio bien escondido en querer el bien del otro. Así, amor y odio no parecen estar tan lejos.

Freud reservó la declinación del “No lo amo” para la psicosis. Lacan, en cambio, lo generaliza a todas las estructuras bajo el nombre de *odioamoramiento* (SOLER 2011, 153). En efecto, este neologismo lacaniano refleja que “No conocer para nada el odio, es desconocer también el amor (...) No hay amor sin odio”.

(LACAN 1972-73, 112-113). Si no se *odia*, no se *es* y no se *ama* (hay un juego de palabras homofónicas en francés entre los verbos '*hait*'- odia y '*est*'- es). Es decir que para ser y para amar, es necesario odiar...

Lacan se refiere al odio como un afecto sólido que se dirige al ser. Lo relaciona también con los celos, el odio celoso que observa San Agustín en un niño que envidia a otro niño que está suspendido al pecho de su madre.

Finalmente, podemos indicar también la posibilidad del odio, como signo de amor... Si bien sale absolutamente de toda lógica, podemos observar en la clínica este tipo de fenómeno, por ejemplo en el odio como respuesta a un "amor no correspondido". Odiar con amor. O amar con odio. Un claro ejemplo para ilustrar esta última vertiente son los signos de "amor" de ciertas comunidades punk, en las que se manifiesta la admiración y la aprobación con gestos como "escupir" al público o al cantante como signo de reconocimiento o de amor. Y en esta misma línea, el dicho popular "Porque te quiero, te aporreo".

Resumiendo, podemos concluir que el desencuentro amoroso es estructural porque cada uno de los partenaires tiene un goce propio, y este goce no se negocia... En efecto, el goce del partenaire rompe la ilusión de hacer uno con el otro y con la infructuosa búsqueda de la otra mitad, la "media naranja" según el mito del andrógino de Aristófanes...

La manera de gozar de cada uno no copula con el otro. Desde ahí, no podemos hacer lazo. La relación sexual no existe, pero sí existe el amor. Y es a partir del amor que hacemos lazo con el otro.

El Psicoanálisis propone un nuevo amor al final del análisis: se trata de un amor en el que esté en juego la castración, reconociendo la propia falta y la falta en el otro. Este nuevo amor, ya advertido de la inexistencia de la relación sexual, implica una nueva forma de amar. No hay encuentro sexual pero sí hay un encuentro en el cuerpo a cuerpo, un encuentro enigmático con el goce del otro y con el propio... Un encuentro con lo hetero, con lo femenino que afecta tanto al

hombre como a la mujer. Habría que preguntarse, entonces, qué pasa con el odio al final de un análisis y si este amor sigue teniendo la contracara del odio.

De cualquier modo, es porque hablamos que gozamos, es *lalengua* la que afecta el cuerpo y crea afectos como el amor, el odio y tantos otros... Finalmente, en todo *parlêtre* es la palabra la que toca al cuerpo y lo hace vibrar.

## **BIBLIOGRAFÍA**

LACAN, J. (1957-1958) *Les formations de l'inconscient, Livre V*, París, Éditions du Seuil, 1998.

LACAN, J. (1960-1961) *Le transfert, Livre VIII*, París, Éditions du Seuil, 2001.

LACAN, J. (1964) *Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis, Libro 11*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2010.

LACAN, J. (1972-1973) *Encore, Le Séminaire, Livre XX*, París, Éditions du Seuil, 1999.

SOLER, C. (2009) *LACAN, l'inconscient réinventé*, París, Ed. PUF Presses Universitaires de France.

SOLER, C. (2011) *Les affects lacaniens*, París, Ed. PUF Presses Universitaires de France.